

أَفَحَسِبْتُمْ أَنَّمَا خَلَقْنَاكُمْ عَبَثًا وَأَنَّكُمْ إِلَيْنَا لَا تُرْجَعُونَ  
فَتَعَلَى اللَّهِ الْمَلِكُ الْحَقُّ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ رَبُّ الْعَرْشِ الْكَرِيمِ  
وَمَنْ يَدْعُ مَعَ اللَّهِ إِلَهًا آخَرَ لَا بُرْهَانَ لَهُ بِهِ فَإِنَّمَا حِسَابُهُ عِنْدَ رَبِّهِ إِنَّهُ لَا يُفْلِحُ الْكَافِرُونَ  
وَقُلْ رَبِّ اغْفِرْ وَارْحَمْ وَأَنْتَ خَيْرُ الرَّاحِمِينَ

(المؤمنون: ١١٥-١١٨)

¿Acaso pensaron que los creamos sin ninguna finalidad y que no retornarían después a Nosotros (para ser juzgados)?”.

¡Exaltado sea Al-lah, el verdadero Soberano de todo! No existe nada ni nadie con derecho a ser adorado excepto Él, el Señor del espléndido Trono.

Y quien invoque a otras divinidades además de a Al-lah, sin prueba alguna, tendrá que rendirle cuentas a su Señor. Ciertamente, quienes rechazan la verdad no triunfarán.

Y di (¡oh, Muhammad!): “¡Señor!, perdóname y apiádate de mí, pues Tú eres el más Misericordioso”.

Corán (23:115-118)